

LA CUMANANA Y LA DÉCIMA



SABERES ANCESTRALES
AFROPERUANOS

Idel Vexler Talledo
Ministro de Educación

Guillermo Molinari Palomino
Viceministro de Gestión Pedagógica

Elena Antonia Burga Cabrera
Directora general de Educación Básica Alternativa, Intercultural Bilingüe y de Servicios Educativos en el Ámbito Rural (DIGEIBIRA)

LA CUMANANA Y LA DÉCIMA

Elaboración de contenido: Abel Mendoza Guillén

Colaboración: Fernando Barranzuela Zevallos, Marcial Aponte Nima, Segundo Román Morey Chávez, Nicanor Sandoval León, Juana Araujo Barranzuela, Julia Bello Medina, Abelardo Alzamora Arévalo, Manuel Alvarado Molero, Agustín Huertas Montalbán, Leonidas Gómez Calle, Federico Sánchez Cruz

Diseño y diagramación: Luis Núñez Mogrovejo

Cuidado de edición: Javier Ugaz Aguilar

©Ministerio de Educación
Calle Comercio 193, San Borja
Lima, Perú
Teléfono: 615-5800
www.minedu.gob.pe

Noviembre de 2017

Depósito Legal
Tiraje
Impresión

El Perú es uno de los países con mayor diversidad cultural y lingüística. En la actualidad cuenta con 55 pueblos originarios o indígenas que hablan 47 lenguas originarias. En el territorio peruano se han asentado, además, otras tradiciones culturales procedentes de España y algunos países de Europa, de África y Asia.

A pesar de que la cultura es profundamente heterogénea en América Latina y en el Perú, los grupos de poder hegemónicos han tratado de imponer a la población sus patrones culturales.

Gracias al avance de las acciones de reivindicación cultural, artística y política de organizaciones sociales y del movimiento indígena, así como del aporte de las ciencias sociales, la lingüística y la antropología, hoy existe una mayor visibilidad de esta diversidad cuyo mayor desafío es reconocerla, valorarla e incorporarla en la toma de decisiones.

Al margen del canon oficial, académico y occidental, nuestro país cuenta con una multiplicidad de expresiones literarias de carácter popular de los diversos pueblos y comunidades en costa, sierra y selva. Una de estas expresiones es la cumanana.

Definición de las cumananas

La cumanana es un cantar improvisado compuesto de cuartetos o décimas que suele entonarse al son de una guitarra. Es característico de la población afrodescendiente de Piura y de algunas zonas del norte del Perú.

Este género poético popular se caracteriza por sus pícaros e ingeniosos cuartetos y por su fluidez espontánea, dirigida a veces a una persona o destinada a provocar una respuesta. De ahí nace con frecuencia el contrapunto de versos pícaros rimados.

“A las mujeres mañosas/ le van a tirar al mar/ por eso que mi vecina/ está aprendiendo a nadar” (Fernando Barranzuela Zevallos, 83 años, poeta, cumananero y decimista de Yapatera, Chulucanas).

Los cumananeros sostienen que, históricamente, los negros afrodescendientes vinieron desde Venezuela y Colombia. Esta versión es respaldada con lo que en la terminología antropológica se denomina “la Ruta del esclavo”, en la que esclavos africanos que estuvieron en Venezuela fueron trasladados de a pocos, algunos a la fuerza y otros voluntariamente hacia el sur. En nuestro país se asentaron en Piura, específicamente en la zona de Yapatera. Al respecto, en cuanto al origen de la cumanana, don Fernando Barranzuela nos dice:

“Hay varias teorías. Me contaron que cuando traen los españoles a los esclavos de diferentes partes de acá de Sudamérica, dejaron un gran lote en Venezuela, en un pueblo llamado Cumaná y ya que no los compraba nadie porque estaban saturados en las haciendas de esclavos, entonces los españoles los trajeron a Paita y les dijeron que habían venido de Cumaná y en las madrugadas con sus costumbres que tenían, a las 5 de la madrugada, comenzaban a cantar en Yapatera, y los indios que vivían en Yapatera decían: ‘Se agarraron a cantar los cumananeros’. Esa es una de las formas, de repente habrá otra forma de explicar el origen de las cumananas, pero es eso lo que me enteré el año 50”.

Cuando los poetas populares hablan de las cumananas y nos explican cómo llegó a estas tierras este canto poético, nos están transmitiendo su saber popular, la memoria histórica de esos pueblos que no tuvieron un acercamiento y fueron invisibilizadas durante siglos. Los afrodescendientes poseían una cultura y productos culturales propios, pero como estaban lejos del canon del poder fueron invisibilizados. Luego de años de resistencia, es mostrado como folklore o subliteratura frente a lo que la cultura oficial considerado literatura. Hoy en día, felizmente entendemos que la cumanana es un producto social, artístico y que forma parte de la literatura popular.

De dónde surgen las cumananas y las décimas

La memoria de los pueblos se expresa de diversas formas y es transmitida de generación en generación. En ese proceso de transmisión algunos se especializan, aun cuando todos los pobladores sepan cómo se “hace”. Solo unos cuantos tienen el talento para crear, recrear, reinventar toda la cultura oral y registrarla en forma

escrita, tal como sucede en la toda la narrativa de los afrodescendientes y de las cumananas.

Los principales movilizadores de la inspiración y la creatividad de los cultores de cumananas y décimas son la vida misma y la cotidianidad. Las distintas situaciones en la que viven se convierte en terreno fértil para despertar la creatividad. Estas pueden surgir en los arrozales, en los campos de limón y de mango. También es motivo de inspiración la muerte, la alegría y la tristeza, la vida política, entre otros.



“Yo pienso que es un don de Dios, es pura inspiración porque, ya he dicho, yo les gané a un grupo de profesores. La gente piensa que para ser poeta, cumananero o algo tiene que ser blanco, ingeniero, doctor o catedrático, yo quise decirles que no, entonces, en mi trabajo, para defenderme tuve que decir: ‘Escuela de poetas no hay, de compositores tampoco, si alguien dice lo contrario, es que de poesías sabe poco, poeta es un personaje con un don del firmamento que alterna la poesía cuando llegue su momento, no más antes ni después, sino cuando Dios lo quiera, en un día que no piensa y en una hora que no espera’. Entonces, ahora la pregunta es: ¿hay escuela de poetas? No hay. ¿Hay escuela de escritores? No hay. Entonces yo acabé con esa mala idea que tienen que debe ser catedrático o universitario” (Marcial Aponte Nima, 80 años, poeta, decimista y cumananero del distrito de Morropón).

Sujetos de la enseñanza y aprendizaje de cumananas y décimas

Los principales cultores de las cumananas y décimas manifiestan que el aprendizaje de este arte verbal es un proceso intergeneracional, transmitido de generación en generación. Frecuentemente, el primer acercamiento a este arte se produce en el ámbito familiar, principalmente, a través de los padres, tíos y abuelos, quienes, a su vez, aprendieron de sus antecesores. Posteriormente, al ampliarse el proceso de

socialización en la comunidad, los niños y adolescentes van perfeccionándolo al ser partícipes de contrapuntos de otros maestros cumananeros y decimistas del pueblo donde la observación y la escucha activa son determinantes para captar y aprender la cumanana. Si los niños y adolescentes tienen suerte durante su etapa escolar encontrarán profesores que cultivan y escriben cumananas y décimas: estos serán los inspiradores que contribuirán con el afianzamiento de su vocación para crear y difundir este arte popular.

Al recoger las versiones que nos ofrecen respetamos su dicción, el fraseo y la manera peculiar con la que verbalizan las palabras, en el límite de la norma académica y en actitud de vanguardia. Transcribimos sus aportes y testimonios.

“Aprendí a expresar la cumanana desde la infancia con mi padre. A él le gustaban los versos; luego, con don Ramón Domínguez, aprendí mucho. Ahora yo les enseño a mis hijos para que participen en los concursos de cumananas. Lo practico porque es alegre, para la población es algo espontáneo, es escribir y decir lo que se siente” (Segundo Román Morey Chávez, 63 años, agricultor de la comunidad de Zapotal, distrito de Morropón).

“Desde los 13 años, por descendencia de sangre los versos eran de preguntas y respuestas. Ya de joven participé en concursos de cumananas en Morropón. La cumanana es inspiración, es contrapunto. En el colegio, en Mogollón, enseñé a los alumnos y a cualquiera que quiera aprender. Es un don que Dios nos da” (Nicanor Sandoval León, 53 años, docente de la comunidad de Morropón).

“De niña mis tíos hacían las cumananas y yo cantaba, después empecé a componer y más tarde empecé a enseñar a mis hijos para concursos. ‘Anoche te lo pedí y no me quisiste dar, ojalá que se te oxide por no quererlo dar’. El señor Pedro Alvarado me dio el título de Mamá Cumanana porque soy campeona nacional de cumanana” (Juana Araujo Barranzuela, 63 años, ama de casa, de la comunidad de Morropón).



“Desde niña escuchaba a mis abuelos y tíos, es decir, la cumanana me gusta por mi familia. Soy campeona de tondero y el tondero es la cumanana bailada. Me gusta practicar pero no participo en concursos. Ahora lo practico porque me gusta, porque es un arte” (Julia Bello Medina, 62 años, ama de casa, de la comunidad de Morropón).

“Hace diez años, a la edad de 45 años, fue en Zaña, a raíz de que un amigo, Juan Leiva, me escribió una décima que trataba sobre mi vida, me sentí motivado porque esa décima exigía una respuesta y a partir de ese momento empecé a escribir este bonito género literario. Después de ello, me vi motivado a leer a Nicomedes Santa Cruz y fui cantando sílabas, versos, rimas y luego vi escribir a otros autores y hoy también yo escribo” (Abelardo Alzamora Arévalo, 55 años, docente, escritor y decimista de Morropón).

“A la edad de 10 años, por la década del 70, leía y escuchaba a viajeros decimistas como Ignacio Castro. Fui secretario de Ramón Domínguez y el escuchar me motivó. Iba con mi padre Pedro Alvarado a esos lugares donde se escribía este tipo de literatura. También conocí a los íconos de antaño de Morropón, como la señora Lacotera, que en las noches sin luna se reunían para cantar y recitar décimas” (Manuel Alvarado Molero, 83 años, escritor y decimista de Morropón).

“Desde 1973, hace 44 años, por herencia aprendí las décimas y las cumananas. Mi abuelo Vicente Zevallos gustaba de este género y era famoso, al escucharlo a diario me gustó y le seguía. Mis abuelos de padre y mis tíos me enseñaban, porque en tiempos de la hacienda, cuando bebían chicha a la salida del trabajo, salían a cantar y recitar este saber. Mi padre, José Aponte Morales, era poeta, y al escuchar disertar y cantar todos los días me gustó como rimaba, por eso me motivé y seguí su camino. Les seguía a los chicheríos a mirar y escuchar a los viejos decimistas y cumananeros, me escondía detrás de las puertas. De vez en cuando me daban una copa y finalmente me quedaba dormido. Le cuento que en tiempo de mis padres había contrapunto, retos, concursos en

los chicheríos y a pesar de que no tomaba me quedaba hasta la madrugada, porque cuando te gusta algo tienes que sacrificar en tiempo y hasta en vicio” (Marcial Aponte Nima).

“A la edad de 18 años empecé a escribir, luego lo dejé y lo retomé a la edad de 65 años. Siempre me motivaba ver y escuchar a los viejos reunirse con cariño a compartir sus creaciones y eso me motivó y desde aquel entonces escribo y eso me apasiona” (Fernando Barranzuela Zevallos).

“Hace 28 años, cuando tenía 30 años de edad, empecé a escribir décimas. Siempre me gustó la poesía, es más, recité mucho en la escuela primaria. Las primeras décimas que recité fueron ‘La pelona’ y ‘A cocachos aprendí’ de Nicomedes de Santa Cruz: ahí me interesé por la poesía y luego me propuse escribir décima. Puedo decir que aprendí de tanto escuchar a don Ramón Domínguez Saavedra, cumananero y decimista morropano. Con el tiempo



Abelardo Alzamora y Fernando Barranzuela
(foto tomada en la mesa técnica sobre saberes afrodescendientes, agosto 2016).

compré libros de décimas de varios autores y de Espinel (España), me gustan las terminaciones de los versos, por la rima y por la secuencia entre verso y verso” (Agustín Huertas Montalbán, 58 años, docente y decimista del distrito de Morropón).

¿Cuál es el significado de crear cumananas y décimas?

La cumanana es una expresión literaria popular del peruano afrodescendiente. Para los autores de cumananas y décimas este arte los desafía a conservar la tradición de sus ancestros y difundirla para que las nuevas generaciones las aprendan.

Como todo arte popular, representa la cultura y la identidad de sus pueblos. Los padres y madres enseñan a sus hijos los saberes tradicionales que siguen vigentes y continúan enriqueciendo la diversidad cultural de nuestro país.

“Permite fortalecer la identidad de cada uno de los miembros de la comunidad y es una forma de cumplir con la responsabilidad de preservar los valores culturales. Estructura el pensamiento del hombre y es pura inspiración” (Leonidas Gómez Calle, 55 años, docente y cumananero de la comunidad de Yapatera, distrito de Chulucanas).

“Significa darle vida a mis pensamientos y placer a mi vida, es decir, estas creaciones y conocimientos redundan en satisfacción personal y colectiva cuando se comparte con otro, es también la emoción, es sentimiento” (Marcial Aponte Nima).

“Para mí, hacer lo que me gusta ha favorecido en la formación de mi personalidad ya que las décimas tienen una técnica. Se escribe una glosa, que es un cuarteto, y cada verso del cuarteto es un pie de la décima, octosílabos con rima sumando 44 versos. Al crear se moviliza todo: la motivación, la inspiración, el gusto, la gracia, el conocimiento del tema y la capacidad para rimar. Todo esto te invita a seguir aprendiendo y, una vez creada, a tener la capacidad de socializar en público” (Federico Sánchez Cruz, 55 años, educador y decimista de Morropón).



“Significa seguir poniendo en práctica las costumbres de mis ancestros y quiero seguir manteniéndola, las décimas se elaboran en cuartetos con un mensaje que responde a un hecho concreto de la vida y haciendo lo disfruto, me da paz, gozo y creatividad, aunque es una actividad solitaria, necesaria para poder concentrarme y lograr una buena producción” (Fernando Barranzuela Zevallos).

Proceso de elaboración de las cumananas y décimas

Existen dos tipos de cumananas, una es aquella que se crea espontáneamente, que invita a un contrapunto que da pie a una respuesta del interlocutor. Esta forma es la más tradicional y se produce en espacios informales: puede ser en la calle, en las chacras, en los chicheríos luego de la jornada laboral, en las plazas, en cualquier lugar. Las cumananas expresan sensualidad, erotismo, dolor o soledad, pero con humor, con ironía, con sarcasmo, como una crítica al sistema, a la explotación. Cuando están escritos o cantados son replicados desde la memoria colectiva.

“La cumanana se aprende mejor en los chicheríos porque cuando ya están tomados allí comienzan a cantar las cumananas. A mí me gustaba y las escuchaba, no tenía sueño, yo quería escucharlos y aprendí algunas. Un día me dije ‘yo puedo componer’ y comencé a componer cosas pícaras que gustan a la gente, a los 8 años comencé a componer porque me gustaba una negrita. Me invitaron a un nacimiento de esa época y ahí estaba la negrita Vicenta y la dueña del nacimiento era María y allí entrando dije: ‘Vengo a darles un sereno con todita mi alegría, a ti negrita Vicenta y a mi comadre María’ eso fue lo primero que hice cuando tenía 8 años” (Fernando Barranzuela Zevallos).

Los cultores de este arte popular nos indican que cuando se le ofrece una cumanana a modo de reto, se espera que el “oponente” elabore su respuesta en aproximadamente 20 segundos, pasado ese tiempo los asistentes juzgan que el oponente ha perdido, pero si se encuentran dos buenos cumananeros, el contrapunto puede durar varios minutos, mientras que los asistentes se divierten con el despliegue de versos improvisados, escuchándolos cantar sus cumananas. Una cualidad de estos cumananeros es la agilidad mental para poder elaborar sus respuestas en brevísimos segundos de manera coherente y clara, que emita una idea concreta respecto de cualquier tema, puede ser a modo de broma o burla de las situaciones de la vida diaria. Aquí una cumanana a modo de contrapunto entre Marcial Aponte y un oponente:

Oponente: Contéstame con franqueza/ si eres poeta de cierto/
dime en este mismo instante/ a qué distancia ve un tuerto.

Marcial: No voy a quedarme atrás/ voy a cumplir tus antojos/
un tuerto ve la mitad/ que el que mira con dos ojos.

Oponente: Has contestado muy bien/ pero te has olvidado de algo/
que en vez de cantar aúllas/ igual que un perro galgo.

Marcial: Si yo aúllo como un perro/ tú balas como un borrego/
y pujas como la gallina/ cuando está poniendo un huevo.

Oponente: Podrás decir lo que quieras/ pero ante ti no me arrodillo/
con todita tu experiencia/ no me llegas ni al tobillo.

Marcial: Lo que acaba de decirme/ son puritas payasadas/
si yo no te llego al tobillo/ tú a mí ni a las pisadas.

Oponente: Por qué mejor lo dejamos/ a un lado las guitarras/
y nos vamos a la calle/ a agarrarnos a trompadas.

Marcial: Tómame un tranquilizante/ de Yastá una tableta/
y si no te basta con eso/ vienes pa’ darte la teta.

Y al final le di una estocada diciendo: “Aúlla perro, vuelen palomas, chanchos no pueden volar, porque donde canta Marcial Aponte, cualquier persona no puede cantar”.

Contrapunto realizado por Marcial Aponte Nima

Como dice don Fernando Barranzuela, la verdadera cumanana es cantada y en contrapunto, es un “dime que te diré”. “Recuerdo —dice él— que a mí me llevaron a Paita hace tiempo a hacer un contrapunto con un cumananero, entonces el maestro de ceremonia le indicó que iniciara primero él (oponente) y luego yo (Barranzuela), y de pronto, como yo estaba viejo se quedó mirando a un grupo de muchachas y dijo:

Él: Muchachas, no se casen con un viejo/ porque son impertinentes/
porque cuando tú le das un beso/ verás su boca sin dientes.

Yo: A tu padre los dientes/ se le han caído de tanto trabajar/
como eres un mantenido/ qué cuenta te vas a dar.

Él: Me puse a lavar un negro/ a ver si desteñía/
cuanto más lo jabonaba/ más negro se me ponía.

Yo: Yo también bañé un blanquito/ a ver qué cosa decía/
meto el dedo al potito/ y el maricón se movía.

Él: No, yo no soy maricón.

Yo: Ya perdió.

La otra forma de cumanana es del tipo poesía, lo canta una persona a manera de monólogo y generalmente no se rige de normas literarias, es escrita y lo hace a modo de declamación, es simplemente expresión espontánea de las vicisitudes de la vida de un pueblo. Por otro lado, a diferencia de las cumananas, las décimas son creaciones poéticas que tienen una estructura literaria determinada. Un maestro decimista también es un maestro cumananero, pero, en general, los decimistas empiezan haciendo cumananas y después, de manera más estructurada, elaboran poesía.

La cumanana vive al margen del canon de la cultura oficial, donde está la décima. La cumanana contiene décima, rima, endecasílabos, octosílabos y de cuna popular, por ello, cuando se habla de dicción o fraseo se encuentra fuera de las normas académicas y la ubican en un terreno marginal.

“Blanca, marihuana, coca, es tu nombre y apellido
sabes de dónde vienes, pero no dónde has nacido.
Unos dicen en Tocache, otros dicen en Uchiza,
pero sea de donde fueres, eres una porqueriza.
Que con nombre de mujer y con ropa polvorienta
caminas por todos los pueblos como una leona hambrienta.
Buscando a quien devorar, con tu poder infernal
sin importar que sea juez, que sea guardia o general.
Maldita blanca apestosa, sin prima, hermana, ni suegra
que aunque tu color sea blanca, te vuelves asquerosa y negra.
Negra como la conciencia del que te siembra y te vende
y también del mal policía, que de algún modo te defiende.
Blanquita pero algún día caerás, blanquita de finos guantes
y vas a morir retorciéndote, junto a todos tus amantes”.

Mirando hacia el futuro

De cara al futuro, los máximos exponentes de estas creaciones artísticas sienten que el panorama es incierto y desalentador en vista de que los espacios naturales y tradicionales —donde se desarrollaban los procesos de creación y aprendizaje— se van perdiendo como áreas colectivas. Las cunamanas y las décimas, por su naturaleza, son un arte de la improvisación y la interacción, que se montaba en las plazas públicas y chicheríos, a cualquier hora del día y en cualquier día, cantado con guitarras y con la presencia de varones, mujeres, jóvenes y niños. Ahora, a diferencia de antaño, se ha reducido a fechas cívicas y a eventos festivos de la comunidad (aniversario del pueblo, fiestas patronales, aniversario de colegios, etc.).

La preocupación por la preservación de este arte es evidente:

“En mi comunidad existe la necesidad de difundir y conservarlo para que persista en el tiempo, ya que cada día son menos los que lo practican, salvo en etapas festivas. A pesar de ello, aún hay niños y jóvenes que tienen entusiasmo de practicarlo y también adultos que los motivan, considero que es la escuela donde se debe enseñar, debe entrar en el currículo, pero también hay escasos docentes que son cumananeros y por lo tanto tienen limitaciones de escribir y enseñar. Creo que es un compromiso social que todo ciudadano debe asumir como parte de nuestro deber a nuestra identidad” (Leonidas Gómez Calle).

Las nuevas generaciones tienen otros intereses y han adquirido mayor apego a las nuevas tecnologías, al celular, el internet y el consumo de programas de entretenimiento, ajeno a los valores culturales de los pueblos y comunidades. Todo este conjunto de invasiones tecnológicas y de un modelo cultural propagada desde los medios de comunicación apagan el interés por la imaginación y la creatividad, como nos dice la Mamá Cumanana.

“Son cada vez menos los que practican, porque los medios de comunicación han quitado ese ahínco, anteriormente cuando no había televisión la familia se reunía, y empezaba a cantar las cumananas. La chicha, la guitarra y todos, grandes y chicos, estábamos ahí. Los más pequeños escuchando y los más grandes en contrapunto. Pero también había chicheríos en el barrio, ahí era más hermoso, esas cosas ya se han perdido. Ahora todos ven sus novelas y se olvidan de este arte” (Juana Araujo Barranzuela).

A decir de los cultores de los cumananas, recae en la escuela y en el impulso de los gobiernos locales la tarea de convertirse en espacios propios para fomentar la recuperación y vigencia de estos conocimientos.

“En Morropón hay varios personajes que han dejado sus décimas y otros que siguen produciendo, veo inquietud de aprender, solo falta un poco de motivación, tanto en la casa como en la escuela. Es la escuela el espacio propicio para enseñar. Existe escaso apoyo del gobierno local para que



sigamos aportando con nuestras creaciones, la mayoría de las publicaciones son esfuerzos individuales” (Manuel Alvarado Molero).

“Con mucha pena digo que no hay interés en la juventud, porque no hay motivación en los hogares ni en la escuela, muy pocos docentes tienen compromiso en promover este arte. Yo, como docente, enseño, pero nos ganan las exigencias del ministerio para cumplir con el currículo. Si un estudiante crea décimas, mejora su capacidad de análisis, de síntesis y, por ende, su conocimiento y razonamiento” (Federico Sánchez Cruz).

Una apuesta, ante la falta de motivación y el interés en la producción literaria, sería desarrollar nuevas formas de enseñanza con metodologías creativas, para esto podría recurrirse a los versos y décimas de las cumananas, y auspiciarlas mediante concursos o eventos públicos.

“Los niños y jóvenes de ahora no tienen motivación. Cada vez es menos la gente que se interesa por la producción literaria. Tampoco le interesa a la escuela, los maestros no lo hacen porque de estos saberes ellos saben poco

o nada. ¡Cuánto me gustaría enseñar!, ¡eso me daría felicidad!, saber que otros hacen lo que me gusta. Considero que la mejor forma de enseñar es recitando o cantando versos, cumananas y décimas para motivar. Las escuelas deben realizar talleres invitando a sabios decimistas y cumananeros del pueblo y así motivarlos” (Marcial Aponte Nima).

“Se ha perdido un poco el interés de escribir en los adultos, pero en las escuelas se ha empezado a trabajar el tema y eso me alegra, todo depende que los motivos con una estrategia metodológica. De esta manera se garantiza que el saber no se pierda. Por eso, es necesario enseñar a los niños y jóvenes a escuchar, recitar y cantar acompañado con un instrumento musical que puede ser una guitarra” (Agustín Huertas Montalbán).

El maestro don Fernando Barranzuela Zevallos manifiesta una profunda preocupación ante la progresiva pérdida de esta tradición popular.

“Tengo 83 años y tengo miedo de morir y que la cumanana muera. Por eso es que me he dedicado a enseñar, para que continúen con esa herencia que me dejaron mis antepasados. Cada día son pocos los adultos que escriben en la comunidad, pero en la escuela, aunque poco, sé que están escribiendo y aprendiendo los alumnos, y eso me alegra. En Yapatera les invito a los niños a mi casa, aunque mi mujer se molesta, pero yo les enseño y eso me alegra que haya niños con esa motivación. Yo les escribo y luego les recito y ellos tienen que hacerlo escuchando y recitando, así se motivarán, y veo su alegría y seguro que de jóvenes les gustará hacer versos, y eso de enseñar y aprender sería la escuela, y luego la casa”.

Y concluye

“Nunca tuve una visita de los profesores, más bien, he ido a las escuelas, pero ellos no van, creen ellos (docentes) que se van a sentir menos por ir donde un hombre iletrado, pero están equivocados, en el Perú todo ser humano ignora muchas cosas. Los profesores no se están dando cuenta de aquello que se da en la comunidad y muchos de ellos están a punto de perderse” (Fernando Barranzuela Zevallos).



PERÚ

Ministerio
de Educación